ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

EL CAOS DE INCOHERENCIAS DEL MUNDO MENTAL DE LA ACTUAL SOCIEDAD DE MASAS

Repasando los recortes de periódicos que han ido engrosando nuestra carpeta y tratando de clasificarlos, no hemos podido dejar de sentir cierta sensación de vértigo al contemplar cómo una fuerza centrífuga está destruyendo el orden mental de las ideas que han regido nuestra vieja civilización. Esta había venido acumulando experiencias, ordenándolas, contrastándolas; pero, parece como si hoy, cuando gozamos de los más abundantes frutos de su herencia, se sintiera la voluptuosidad de desintegrar esa relación de causalidad, para, después de negar al árbol la paternidad de sus frutos, hacer leña de él. La ponderación y armonía de esas ideas que fue fruto del conocimiento de la realidad acumulado por la experiencia de tantas generaciones e iluminada por la antorcha de la tradición de la verdad revelada, sufre hoy un verdadero ciclón que deshace todo el entramado y arrastra, ahora al este y luego al oeste, o empuja, primero al norte y luego al sur, destrozando la coherencia mental, por lo menos al joven o al adulto que vive al viento de las nuevas ideas que flotan entre tanta tinta o en el aire de los medios audiovisuales y de las conversaciones de tertulia.

Por eso hemos escogido, para comenzar estas ilustraciones, varios párrafos de un artículo de nuestro amigo Rafael Gambra *que ha publicado NUEVO DIARIO del 19 de abril de 1973, con el mismo título que sigue:*

I. El derecho a la coherencia.

«Pienso que la juventud actual, con relación a la de otras épocas, abunda sobre todo de libertad. Libertad para hacer cuánto, cómo y dónde quiera, dentro de los límites de su mundo mental de apetencias. La abdicación de toda autoridad —paterna, docente, eclesiástica, gubernativa— otorga a los jóvenes de hoy una disponibilidad casi absoluta de su vida y su conducta en el logro de sus placeres e inclinaciones. Libertad casi absoluta dentro de su marco mental, esto es, de lo que su ambiente espiritual les permita desear. No la tendrían, en cambio, para mantenerse

Fundación Speiro

firmes en una fe o en una convicción; pero, ¿quién piensa en tal «alienación» en tiempos de apertura y pluralismo?...

. . . . . .

«... Se ha dicho que el hombre de hoy posee muchos medios de vida —más que nunca—, pero carece de una razón para vivir. Y que cuando pide más medios —un más alto nivel de vida— lo hace por no llegar a comprender lo que realmente necesita y cuya ausencia le inquieta: un objetivo para su existencia.

»Esta misma trasposición mental se produce en la llamada rebelión de la juventud. Creen los jóvenes querer mayor libertad —y tener derecho a ella—, cuando en realidad de lo que se les ha privado —y tendrían derecho a ello— es de una coherencia mental, de un orden de medios a fines, que otorgue sentido e impulso a sus vidas. La difusión de la droga —agotados otros placeres inmediatos— es un síntoma claro de ese recurso último cuando no se sabe qué hacer con una vida.

»Un ser humano que nace y crece en una civilización, tiene necesidad de recibir de ésta un sistema coherente de creencias, valores, sentimientos y emociones —que son los mismos que cimentan históricamente esa civilización— y que le habilitarán para enfrentarse con la vida y con la muerte. Ciertamente que ese hombre podrá conocer a lo largo de sus años otras creencias y otras concepciones de la moral, la política y la finalidad de la vida, y permanecerá íntimamente libre de abrazarlas y hacerlas suyas, pero siempre deberá partir de la posibilidad de «ser aquello que es» y de permanecer fiel a algo.»

II. Los santos en desuso.

Este segundo título corresponde a un artículo aparecido en el diario LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, de Barcelona, el 18 de marzo de 1973 que lleva la firma de Baltasar Porcel, *a quien no creemos que nadie pretenda tacharle de integrista.*

Los conceptos abstractos, como el mismo calificativo expresa, son abstracción de la realidad que resulta tanto más fácil cuanto más próximos a ella nos encontremos al formularlos. Sentimos, por otra parte, las emociones que algo exterior produce en nuestro interior. Ciertamente, también el agente de la emoción repetida puede estar alejado en el tiempo o ésta puede ser ocasionada por la síntesis, que nosotros mismos hacemos, de un conjunto de hechos que abstraemos en una idea motora de nuestro sentimiento. El sentimiento religioso va referido a la divinidad que, como puro ser invisible, sólo algunos místicos logran vivir de modo inmediato, mien-

Fundación Speiro

tras que el común de los creyentes necesitamos de algún intermediario más mediato para aproximarnos a El. Los santos, las imágenes religiosas, facilitan esta aproximación para vivir el sentimiento religioso, alimentado por nuestra vista, de igual modo como alimentan nuestro oído el gregoriano y la sacra polifonía, para hacernos sentir la emoción religiosa, en general, o en concreto para ayudarnos a revivir las escenas de la vida del Redentor.

Hoy ciertos clérigos pretenden que la emoción religiosa la sintamos purificada de toda sensación física, abstraída sin ayuda alguna recibida por nuestros ojos y por nuestros oídos. Tremenda pretensión y vanidosa ilusión para el común de nosotros, pobres pecadores apegados a nuestra carne y a nuestros sentidos, miopes, que sólo a través de ellos podemos ver y oír algo.

Esto es lo que nos ha hecho volver a pensar una vez más en el artículo de Porcel *del que tomamos los recortes que siguen:*

> **«Pascal, que tenía frente a la Naturaleza una desconfianza que en modo alguno le inspiraban los formulismos convencionales, aconsejaba a una señora que deseaba recobrar la fe perdida, que comenzara persignándose diariamente con agua bendita.»**
>
> . . . . . .
>
> **«Hay algo, en los liberales aires postconciliares que soplan en la Iglesia, que ha sido quizá poco considerado: lo que la tradición tiene de segunda naturaleza. En algunas ruralías de Castilla, y en las de Galicia, uno de los fenómenos que más estupefacción e irreligiosidad ha causado en el pueblo creyente ha sido que comenzó a ver, de la noche a la mañana, que las imágenes que había venerado desaparecían del templo para reaparecer en la tienda de un anticuario, en un salón señorial o en la abigarrada heterogeneidad de cualquier mercadillo de encantes.**
>
> **»Esto prueba que sus creencias eran más supersticiosas que profundas, que adoraban los símbolos sin percatarse de su contenido», alegan los reformadores. Y su afán de substituir lo formal por lo espiritual supongo que será beneficioso para el creyente.**
>
> **»Sin embargo, todo tiene su precio.»**
>
> . . . . . .
>
> **«Si el pueblo —y perdón por esta denominación paternalista— ha sido largamente baqueteado a lo largo de la Historia, ¿por qué contribuir todavía más, despojando templos que de un modo u otro forman parte de su patrimonio? Sin olvidar que en las guerras civiles ha habido quien ha muerto y matado por cuestiones parecidas.**

Fundación Speiro

»Por lo demás, ¿es que una iglesia provista de imágenes es más propicia a la fe que una nave desnuda? Lo dudo. Quien probablemente ha perdido la fe o la tiene atrofiada no es, a mi entender, el practicante que movido por impulsos tradicionales se postra ante una talla sacra, sino aquel que la vende: éste ha substituido su antigua creencia o respeto por otra, la del dinero. Con el cual, naturalmente, después *adorará* una nevera eléctrica o una playa en la que se tostará durante una semana.»

III. El caos de las libertades.

Este título es el que lleva un artículo del Cardenal Jean Danielou, *de la Academia Francesa, aparecido en ABC dominical del 15 de abril.*

La desintegración de las ideas arrancadas del orden mental coherente en el que se insertan armónicamente y, en definitiva, del orden de la realidad plena de la naturaleza, insito en ella por su Creador, conduce a este terrible caos mental que necesariamente desemboca en el mayor desorden social que, a su vez, termina en el totalitarismo más absoluto.

Pero leyendo los párrafos principales del artículo lo entenderemos mejor:

«No cabe duda de que nuestra libertad se halla en plena descomposición. Tal es el caso, por un lado, de la libertad económica allá donde no se encuentra supeditada al bien común y no tiene más ley que el beneficio. Y, por otro, de la libertad intelectual allá donde ésta pone en tela de juicio todas las evidencias y no persigue más objetivo que el de demoler. Y demoler quiere decir demoler absolutamente todo cuanto atañe a los valores familiares, sociales y religiosos...»

. . . . . .

«Antójaseme esto innoble, pues es asimilar cosas contradictorias. En efecto, lo único que justifica la lucha contra una opresión es el hecho de referirse a razones de protesta contra esta opresión. Ahora bien, donde no hay ya valores, no hay tampoco la menor razón para oponerse a nada. Hemos de tenerlo bien presente antes de embarcarnos en cualquier aventura. Así como no se puede aceptar una libertad del dinero que no esté limitada por el bien común económico, no cabe admitir una libertad del espíritu que no esté limitada por ciertos valores.

»Resulta evidente, por lo demás, que muchos de cuantos incitan hoy a la «contestación» sólo se proponen con ello reducir a la libertad a un grado de corrupción tal que no quede enton-

Fundación Speiro

ces más remedio que recurrir a ellos. Y esto equivaldría a entregarse entre las manos de una autoridad opresora a más no poder. Como algunos de los que las fomentan lo han manifestado sin ambages, el objetivo de muchas huelgas actuales es menos mejorar la condición de los asalariados —la cual, sin embargo, está pidiendo a gritos una mejora— que «resquebrajar el sistema». El motivo que las origina es, pues, propiamente político: pretenden quienes las desencadenan crear desorden para facilitar el acceso al poder de un partido totalitario. Utilizan la libertad de que disfrutan para procurar destruir esta misma libertad.»

. . . . . .

«Verdad es que yo experimento en mí mismo una contradicción entre lo arbitrario de mi libertad y el imperativo moral, entre mis propios proyectos y un orden objetivo, entre la naturaleza contingente y el hecho de mi existencia. Me doy cuenta de que hay cosas que me quedan vedadas, que me resisten, no como la brutalidad del hecho, sino como la exigencia de un valor que se impone a mi respeto, que, lejos de enajenarme, se realiza, que me relaciona con lo real y que yo me atrevo finalmente a denominar el bien.

»Este bien no es una realidad abstracta: es la propia expresión de lo soberanamente real. Porque lo soberanamente real es la existencia del valor en su consistencia personal. Ahora bien, afirmar esto es afirmar Dios.»

. . . . . .

«El bien será, pues, finalmente, la expresión de la voluntad divina. Para un judío o un cristiano, esta voluntad divina se manifiesta en lo que llamamos la Alianza, y se formula en la Ley, en la Thora, en la ley natural, inscrita primeramente en todas las conciencias, luego en la ley judía y, en fin, en la ley evangélica. Esta Alianza hállase inscrita en la Historia a través de los destinos, primero, del pueblo judío, y después, del pueblo cristiano, que constituyen un testimonio concreto de su existencia.

»Esta dialéctica de la ley divina y de la libertad humana no es un enajenamiento. Hay enajenación cuando el hombre se ve sometido al hombre. Trátase de la explotación del hombre por el hombre, sea cual fuere la forma en que se lleve a cabo. Y, precisamente, la peor amenaza para la libertad la constituiría un mundo en el que el hombre fuese la última instancia y pretendiese ser el origen de lo Verdadero y lo Bello, del Bien y del

Fundación Speiro

Mal. El peligro para el hombre reside, finalmente, en que se le entregue al hombre y a su arbitrariedad.»

. . . . . .

«... sólo el reconocimiento de una trascendencia permite responder a las demandas que hemos visto manifestarse ...»

. . . . . .

«... Sólo la trascendencia permite una comunión verdadera que sea el reparto de una misma visión del hombre y que dé todo su sentido al intercambio y al servicio. Sólo ella garantiza a la persona humana su dignidad, arraigándola en el universo soberanamente real de las personas divinas y negándose a no ver en ella sino una forma transitoria de la naturaleza.»

. . . . . .

«... nada es más entristecedor que el ver a cierto número de cristianos aceptar hoy, a diversos grados, una concepción del enajenamiento religioso que, vaciando al cristianismo de su dimensión trascendente, lo sitúa en un horizontalismo que no conoce más que al hombre. Un personalismo ateo, un cristianismo posreligioso, una teología de la muerte de Dios son globos desinflados que han dejado escapar el contenido esencial del mensaje profético y que no tardarán en ser barridos.»

IV. La "libertad" de las mariposas que se queman atraidas por la luz; y la opresión a la verdadera libertad en la obscuridad del "paraíso comunista".

Esta es la primera incoherencia concreta en que nos hacen pensar los recortes que tenemos a la vista. Pensamos en tanto cristiano clamando por una libertad caótica y reaccionando violentamente contra la sociedad que llaman opresiva y que sueñan con un paraíso marxista, marcusista o maoista ..., aunque para ello tenga que cerrar los ojos a todas las realidades. Claman contra la familia, los que llaman "tabús sexuales", la educación coercitiva, el servicio militar obligatorio de su país y, si son clérigos, contra la existencia de dogmas obligatorios, el valor de la tradición eclesiástica, la infalibilidad pontificia, el derecho canónico, el celibato sacerdotal ...; y no ven que, en su pretendida disolución, se están acercando, pues lo tienen, a la salida del caos que propugnan, al cepo asfixiante de toda libertad del totalitarismo más absoluto. Conviene, por esto, echar una mirada a la imagen que de éste nos filtran algunas informaciones demasiado poco prodigados.

La GAZETTE DE LAUSANNE del 14-15 abril último publica la

Fundación Speiro

crónica de un corresponsal para los asuntos del Este, titulada "COMMENT LES PAYS DE L'EST CONFISQUENT L'INFORMATION", *del que nos ha parecido interesante traducir algunos párrafos:*

«El aparato informativo de los países del bloque del Este se caracteriza, en primer lugar, por una concentración casi absoluta de naturaleza más ideológica, aún más puramente económica (aun cuando los detentadores de los medios de producción sean numéricamente muy reducidos), que asegura al partido y a los órganos del poder ejecutivo una dirección y un *control* total de la publicación de las informaciones y de la opinión pública. El sistema es a la vez sencillo y eficaz: combina el *control* de la base material y de las fuentes de información, la política del personal y el *control* ideológico y política por el aparato del partido.

»En el plano material inmediato los medios y los organismos de difusión más importantes son del dominio del Estado. Esto mismo ocurre respecto de las agencias de prensa (Tass y Novosti en la U.R.S.S., PAP en Polonia, ADN en la R.D.A., C.T.K. en Checoeslovaquia, etc.) y de los organismos de la radio y de televisión, el cine, las grandes casas editoriales, las organizaciones encargadas de la importación y exportación de los bienes culturales, conciertos y giras teatrales (Moskonzert en U.R.S.S., Pragakoncert en Checoeslovaquia, entre otras), en fin la mayor parte de los teatros, salas de concierto, imprentas y demás.

»Las cadenas de prensa más poderosas pertenecen siempre al partido comunista. Disponen igualmente de cadenas propias de prensa: el gobierno, los ministerios, los sindicatos, las organizaciones centrales de la juventud y de los deportes, diversos grupos paramilitares, etc. Así en la Unión Soviética, por ejemplo, el partido publica *Pradva*, el soviet supremo *Izvestia*, el ejército *Krasnaia Zvezda* y la organización de la juventud del partido *Komsomolskaia Pravda*. El sistema soviético ha sido calcado en todos los Estados del bloque.

»... Todo se halla trazado a cordel y no se permite la menor traza de mala hierba. Ni los particulares, ni grupo alguno más o menos independiente, tienen derecho a publicar periódicos y revistas. Unicamente tienen este derecho, además de las entidades antes mencionadas, las asociaciones reconocidas por el Estado y controladas por el partido (las uniones de artistas por ejemplo), las instituciones (academias científicas) y diversas organizaciones de rama. La prensa local se halla por regla general en manos de los comités de la demarcación del partido. Ciertas

Fundación Speiro

grandes empresas publican periódicos internos confiados a la responsabilidad de la organización del partido y de los sindicatos. En los países en los cuales subsisten otros partidos además del comunista (como es el caso de Polonia, Checoeslovaquia y la R.D.A.) éstos igualmente se hallan autorizados para mantener pequeños órganos de prensa y casas editoriales.

»Se puede, finalmente, mencionar cierto número de medios complementarios de *control* material, como la determinación de tiradas máximas y el reparto del papel, del dinero, de las divisas extranjeras, de la capacidad de impresión y de los medios de transporte, todo ello sometido en última instancia a la decisión soberana del aparato del partido.

»... en el dominio de los *mass media* la política respecto del personal se incluye entre los instrumentos decisivos para el ejercicio del poder. Esta política reposa en el sistema de la determinación de los cuadros, que reduce prácticamente a cero el poder de decisión, de por sí muy limitado, de los órganos de gestión de los diversos *media*.

»Para la determinación de los cuadros rectores se prescribe qué instancia del partido está habilitada para decidir la atribución de puestos jerárquicos y de funciones. Unicamente el *presidium* del partido es, por ejemplo, competente para la designación de un director de radio o de televisión, de un redactor jefe de un periódico o una revista importante, de un director de casa editorial y de sus adjuntos, de un corresponsal en el extranjero, etc. (Nótese que esta competencia exclusiva del *presidium* se extiende igualmente a la designación de los redactores-jefes de los órganos de los demás partidos, cuando éstos existen). El secretario del partido puede decidir el alistamiento de un jefe de servicio e igualmente es el que concede las autorizaciones necesarias para los viajes al extranjero de los redactores y reporteros. En lo concerniente a los supuestos menos importantes, redacción de la prensa ilustrada o de las revistas sin carácter político, basta generalmente la firma de un secretario del partido o de un jefe de departamento del aparato del partido.»

. . . . . .

«... Según el director general de la radio difusión checoeslovaca, los periódicos tienen por misión «armar a la clase obrera y a todos los trabajadores con las ideas revolucionarias del marxismo leninismo»... «Es preciso mostrar a los trabajadores los éxitos obtenidos en las realizaciones de nuestras ideas entre nosotros y en el mundo, de modo que los oyentes se eduquen en el espíritu de los ideales comunistas, se movilicen para

Fundación Speiro

la realización de las resoluciones del partido y estén armados contra la lucha política e ideológica del imperialismo.

»Con tal concepción no puede existir la información, en tanto verdadera información, puesto que se exige de los agentes de información que no difundan sino las informaciones que ofrezcan una sustancia propagandística, una información «de clase», de hecho una información partidista. En el pretendido objetivo de formar a las masas, dándoles una perspectiva marxista-leninista del mundo y de hacerlas participar activamente en el proceso de edificación del socialismo, se sirve abundantemente la que se denomina «información comentada», que conlleva en sí misma su propia condena, en la medida en que pueda afirmarse que no existe una sana información por falta de una clara separación entre la noticia objetiva y el comentario subjetivo.

»... El «sistema» constituye efectivamente uno de los pilares esenciales de los regímenes socialistas burocratizados. La garantía de las libertades democráticas causaría su caída. El Kremlin invoca, para justificar su política interior represiva, el derecho de cada Estado de defender el orden social en el que reposa.»

Esto es, el mismo derecho que, a los Estados de los países calificados como "capitalistas", les niegan con apasionada vehemencia los contestatarios del propio país.

Pero conviene recoger más documentación, y, ahora, la tomamos de la HOJA DOMINICAL, suplemento popular de la revista ECCLESIA, núm. 1.576, del domingo 4 de febrero de 1973, en la que concluye la publicación de la DECLARACIÓN DE LA CONFERENCIA DE LA IGLESIA ORTODOXA RUSA EN EL EXILIO, *acerca de la libertad religiosa en el "paraíso soviético", de la cual nos circunscribimos a reproducir los dos párrafos que siguen:*

«Nosotros, obispos libres de la Iglesia Rusa Ortodoxa en Europa Occidental, afirmamos por nuestra parte que el Gobierno de la Unión Soviética viola la libertad de convicción religiosa de la mayoría de los ciudadanos y ofrece la libertad de propaganda y de actividad educativa exclusivamente a la minoría atea de la población.

El Gobierno de la Unión Soviética viola las libertades religiosas de la mayoría de los ciudadanos, forzando a todos los alumnos de los establecimientos de enseñanza a todos los niveles, a adoptar una concepción del mundo en contradicción con las convicciones de sus padres.»

. . . . . .

«Teniendo en cuenta que la administración oficial de la

Fundación Speiro

Iglesia en Rusia depende de las autoridades ateas y no hace nada para defender estas exigencias. Nosotros, obispos libres de la Iglesia Ortodoxa Rusa en Europa Occidental, consideramos nuestro deber imperativo dirigirnos a la ONU y a sus comisiones competentes, así como a los Gobiernos de los estados occidentales y a la opinión pública mundial.»

Y, en la edición en castellano de L'OBSSERVATORE ROMANO, núm. 223 del 8 de abril de 1973, podemos leer la información titulada "TRAS LA CORTINA DE SILENCIO QUE RODEA A LA IGLESIA CATÓLICA EN ALBANIA", *a la que corresponden los siguientes recortes:*

«Es conocido el trágico hecho. Un sacerdote albanés ha sido condenado a muerte y fusilado por haber bautizado a un niño. La noticia, difundida días pasados, fue dada por la agencia católica austríaca «Kath-Press», citando fuentes de la región fronteriza entre Yugoeslavia y Albania. Según estas fuentes, el sacerdote Stephan Kurti había administrado el sacramento del bautismo en Lushnje, Albania meridional.

»Esta noticia, que la «Kath-Press» difundió como atendible, es tan grave y desconcertante que aparece casi increíble Se trata de un hecho que propone una vez más la candente actualidad del tema de la libertad religiosa negada por el ateísmo militante.»

. . . . . .

«Por desgracia, los hechos permanecen y gritan por sí solos.

»Pablo VI, en el discurso que dirigió el 22 de diciembre al Colegio cardenalicio, tenía bien presente esta dolorosa realidad. Dijo textualmente:

«Pero tampoco podemos olvidar alguna porción de la Iglesia de Cristo, a la cual parece aún hoy día reservada la paz, no solamente del sufrimiento silencioso, sino —diríamos— de la tumba.

»Dejamos abrir nuestro ánimo a la desolación que nos procura el pensar en una nación, pequeña en territorio, pero rica de gloriosas tradiciones civiles y religiosas; cercana a Nos por la geografía y todavía más por el respetuoso afecto que le tenemos, pero mantenida lejos de Nos por barreras que la hacen aparecer como si estuviera separada por la inmensidad del Océano: Albania ...»

. . . . . .

«Perseguidos los Pastores y disperso el rebaño, no se ve qué humanas esperanzas quedan allí a la Iglesia. Pero queremos seguir esperando todavía incluso «contra spem». Mientras al pue-

Fundación Speiro

blo albanés, circunscrito en los confines de su tierra o que vive fuera de ella, le queremos expresar el respeto, la admiración, la amistad que nos inspiran su historia y sus vicisitudes presentes; y asegurarles que estamos siempre dispuesto y deseoso de poder restablecer también con su país unas relaciones buenas y amistosas.»

. . . . . .

«Están muriendo en Albania en este período los últimos sacedotes que, impedidos de ejercer cualquier forma de ministerio y carentes de salud por las muchas persecuciones padecidas en la cárcel o en los campos de concentración, viven hoy con sus parientes y amigos. Esta es la triste conclusión de un plan que, actuando con frío cálculo y con meticulosa tenacidad, ha llevado a Albania a proclamarse oficialmente en 1967, «el primer Estado ateo del mundo».

»La total eliminación de la jerarquía, la supresión radical de las instituciones religiosas y culturales, la extinción de toda forma de vida cristiana han sido las fases sucesivas en las que se ha articulado el programa realizado para destruir totalmente la Iglesia católica del país. Los primeros en caer fueron los sacerdotes seculares, siguieron los jesuitas, e inmediatamente después llegó el turno a los franciscanos. De unos 120 sacerdotes autóctonos, unos setenta quedaron suprimidos.

»Los nombres de estos mártires fueron ya recordados entonces.»

«... En 1951 se constituía la «Iglesia católica nacional» bajo la directa dependencia del gobierno y el exiguo resto del clero católico acabó encontrándose en una trágica, oprimente alternativa.

»Después de la entonces recordada proclamación de 1967 y del decreto ley del mismo año, con el que quedaban abolidas las religiones y era considerado delito todo tipo de práctica religiosa, de la Iglesia católica no quedaban sino vagas y raras huellas.

»De los sacerdotes, un tiempo en cura de almas en los pueblos y en las zonas montañosas de la diócesis de Scutari y de Alessio, no se tiene ninguna noticia. La mayor parte de las religiosas albanesas restantes se ofrecieron al servicio de los enfermos en los hospitales.

»Los lugares de culto o ya no existen o han sido transformados en salas de baile, en palestras u oficinas de diverso tipo. La catedral de Scutari se ha convertido en «palacio de deportes»; en el lugar del presbiterio y de la sacristía se ha cons-

Fundación Speiro

truido una piscina con duchas anejas; el artístico campanario que la dominaba ha sido arrasado. La antigua capilla de la «Canónica» de Scutari, utilizada entre otras cosas como batisterio, ha sido convertida en un almacén de neumáticos. La iglesia de San Nicolás en el barrio católico de «Rusi» ha sido transformada en apartamentos para los obreros de las fábricas. La iglesia de las religiosas estigmatinas ha sido convertida en sala de conferencias; la del instituto de las isabelinas se utiliza como sede de la policía política. El santuario nacional de la Virgen de Scutari, «Protectora de Albania», ha sido demolido. Surge ahora sobre sus ruinas una columna coronada por la estrella roja. Análoga suerte han tenido las iglesias e institutos religiosos y eclesiásticos. El mismo destino fue reservado a las iglesias ortodoxas y a las mezquitas musulmanas, cuyos alminares han sido arrasados sin piedad. Está prohibida la administración de cualquier sacramento, extinguida toda forma de vida cristiana y religiosa. Los fieles que quedan, para poder participar a algún acto de culto, tienen que seguir y escuchar clandestinamente la santa Misa y los programas religiosos difundidos por emisoras de radio y televisiones europeas.

»La espesa cortina de silencio con la que se ha circundado el país ha permitido que todo se desarrollase sin tener noticia de ello incluso los países más cercanos.»

. . . . . .

«Nadie ha levantado la voz para denunciar la violación de estos derechos de la conciencia, los más sagrados derechos de la persona humana, ni siquiera aquellas organizaciones y aquellos movimientos que son tan generosos cuando protestan contra las opresiones y las limitaciones de la libertad que se verifican en otros países.»

La utopía es lo que priva en ciertos cristianos que se olvidan de nuestro pecado original y de que nuestro fin último está más allá de este mundo. Así, estropeada la brújula, nada de lo que ven lo ubican en su lugar, ni con sus medidas reales. Proponen un angelismo que no puede conducir sino a un bestialismo, pues, tiene la pretensión, en aras de conseguir que impere aquél en este mundo, de destruir la naturaleza humana y la de sus sociedades para construir, gracias al cambio de estructuras, un hombre nuevo —pero que no es el hombre nuevo de San Pablo, que requiere la conversión personal de uno mismo— y un nuevo paraíso terrenal construido por la humanidad redimida por el marxismo.

El libro del P. José María Díez-Alegría *es una muestra de esta enfermedad de tantas mentes de hoy, consistente en la pérdida de la coherencia*

Fundación Speiro

y del sentido de la realidad en nuestras relaciones con Dios, con nuestros semejantes y con el mundo que nos rodea —que quisiéramos que fuese tal como lo soñamos y no tal y como es—.

Luis María Ansón, *con su brillante pluma, ha comentado la total falta del sentido de ponderación en la perspectiva del libro del P.* Díez-Alegría. *De su artículo, publicado en la tercera página de ABC del 26 de abril de 1973, titulado* "La COARTADA", *transcribimos la parte central:*

> «A mí, Hegel —escribe Díez-Alegría— me ha ayudado a comprender a Marx. Marx me ha llevado a redescubrir a Jesucristo y el sentido de su mensaje. Jesús y su mensaje me han hecho caer en la cuenta de que los cristianos no somos critianos, de que la Iglesia Católica existente en la Historia tiene poco de cristiana.» Y se pregunta: «¿Cómo debe el creyente en Cristo encajar el hecho brutal del fracaso del cristianismo en la Historia?» Todavía va más lejos el jesuita que considera convertida «a la religión de los cristianos, vivida y actuada en la Historia, más en opio del pueblo e instrumento de opresión e injusticia que en lo contrario de eso». Menos mal que frente a ese instrumento de opresión que ha sido, según Díez-Alegría, la religión cristiana, los hombres encontraron, por fin, una vía de redención; y escribe nuestro buen padre jesuita: «A Marx, que pretende la liberación de todos los oprimidos, de todas las opresiones, no se le puede despachar sin más, por inevitablemente totalitario.»
>
> Pocas veces he leído consideraciones sobre la religión cristiana más apasionadamente injustas que las del P. Díez-Alegría. (Nos estamos refiriendo al cristianismo en su aspecto social e histórico, al margen del sobrenatural.) El autor de «¡Yo creo en la esperanza ...!», aunque en algunos pasajes del libro se repliegue para matizar un poco más, ha caído ahora en la cuenta de que en cerca de dos mil años de Historia la religión cristiana ha sido instrumento de opresión e injusticia. Para demostrar su afirmación podría aducir Díez-Alegría la vida en las catacumbas, las feroces persecuciones anticristianas, la redención de los esclavos, la propagación de la cultura y la ciencia en la Edad Media, la protección al arte, las órdenes mendicantes, las infinitas obras de asistencia social y benéfica, los hospitales sinnúmero, la caridad derramada a manos llenas, las grandes encíclicas de la justicia social, las incontables resistencias a tiranos de la más varia especie, la página incomparable de las misiones, los innumerables martirios en Asia y en Africa y en América. Sin duda, tal o cual clérigo, tal o cual jerarquía, tal

Fundación Speiro

o cual Iglesia en determinado período ha podido ser instrumento de injusticia y opresión. Pero extender casos particulares, por relieve que tengan, a la obra entera de la religión cristiana a lo largo de la Historia es un procedimiento intelectualmente inválido y moralmente injusto.

»El P. Díez-Alegría (al menos así se desprende del contexto general del libro, impregnado a ráfagas de una cierta frivolidad intelectual) ha tenido la fortuna de encontrar para remedio de los sórdidos males causados, según él, por la Iglesia cristiana, al hombre angelical que pretendía la liberación de todos los oprimidos, de todas las opresiones: Carlos Marx. Y ahí están los ejemplos históricos que robustecen el hallazgo del jesuita: la Rusia de Pasternak y Solzhenitsin y los mil intelectuales amordazados; la Bulgaria o la Rumania de los sojuzgados pueblos; la Checoeslovaquia avasallada y encadenada por los carros de combate; la Yugoeslavia de la aristocracia roja, la que como todos los países comunistas ha germinado una nueva clase burocrática y estatal que despotiza a los demás sectores sociales con intensidad hasta ahora desconocida. Al P. Díez-Alegría la lectura de Marx le ha llevado a redescubrir a Jesús. A los húngaros les pasó casi lo mismo, sólo que en defensa de la libertad y de la religión se sublevaron heroicamente para ser dominados a sangre y fuego por los partidarios de ese mismo Marx que, según el autor de «¡Yo creo en la esperanza...!» significa la liberación de todos los oprimidos. Sin duda, los húngaros católicos, genuflexos ante el rebenque soviético, y a su cabeza el cardenal Mindszenty, coincidirán plenamente con Díez-Alegría y considerarán, como él, que la Iglesia cristiana es instrumento de opresión e injusticia, y el marxismo, de liberación.

»Hay tesis que colisionan con la evidencia misma. Cualquier persona objetiva y liberal, sea creyente o no, que analice hoy a los países cristianos y a los comunistas, llegará a conclusiones un tanto diferentes a las que arribó, en su entusiasmo marxista, el P. Díez-Alegría. Para los que estamos a favor de la libertad y, en contra de la dictadura, sea ésta la del católico Trujillo, la del musulmán Nasser o la del comunista Breznef, el balance resulta abrumadoramente favorable para el cristianismo. Bien está la condena de ciertas atrocidades de vario género en Sudáfrica o Brasil, denunciadas, precisamente, por la jerarquía o los sacerdotes cristianos, pero sin dejar de rechazar, por miedo a perder la bendición de ciertos grupos intelectuales, las salvajadas tras el telón de acero. Del amor a la libertad en todos los climas y todas las naciones se deriva una parte considerable del

Fundación Speiro

prestigio de Salvador de Madariaga, cuya reciente letanía por los derechos del hombre ha alcanzado éxito universal, precisamente porque iba dirigida a todos los presos políticos del mundo, sin excepción.

»En su euforia marxista, el P. Díez-Alegría llega a preguntarse: «¿Quién se atreve a asegurar que la China actual no es una fermentación de la levadura del Reino y que el Estado Ciudad del Vaticano no es una costra dura, rebelde a aquellos fermentos?» Modestísimamente, yo me atrevo a asegurar que la China actual constituye la mayor tiranía de la historia moderna, nazismo incluido. Siete largos viajes a Extremo Oriente, y un año entero presenciando el desarrollo de la Revolución Cultural desde el único observatorio libre de China, han robustecido mi opinión de que en el incomparable país de los poetas de jade y el vino espeso se ha borrado hasta el más mínimo vestigio de libertad. Aquel pobre muchacho católico, crucificado en Shanghai por los guardias rojos y torturado luego a fuego lento, podría aclarar algunas cosas al P. Díaz-Alegría sobre la libre vida espiritual en la China de Mao y la fermentación allí de la levadura del Reino de Dios. Tras el telón de acero o la cortina de bambú no hay más que Iglesia del Silencio, según las palabras que acaba de utilizar el posconciliar Pablo VI, recreando la expresión del preconciliar Pío X.»

V. La liquidación de los deberes de ricos y pobres, suprimiendo el problema, es decir, igualándonos a todos económicamente.

La obsesión por la igualdad, que no existe ni siquiera ante Dios —María Santísima, María Magdalena, Juan Bautista, Juan, el discípulo amado, y Pedro, elegido como primera piedra— ¿fueron iguales, ante Dios, que Judas, Herodes, Anás y Caifás?; ¿fueron iguales los castigos de Adán, "trabajarás con el sudor de su rostro", de Eva, "parirás hijos en el dolor", y de Luzbel, condenado al fuego eterno?—, es una de las múltiples consecuencias de la intoxicación de ideas rousseaunianas en las creencias religiosas. Producida en una época materialista, como la actual, se concreta en una pasión en pro de la igualdad económica; pues incluso cuando se habla de igualdad cultural, no se trata sino de la igualdad de posibilidades económicas para lograrla. Los pobres en cualidades físicas, en aptitudes, en inteligencia, en suerte, en atractivos, en voluntad, en virtudes morales, en amor de los otros y a los otros, no preocupan a ciertos amplios sectores de nuestro clero, a los que obsesionan solamente los pobres en dinero. La mitigación de los problemas de estos pobres, sin duda importante y nunca

Fundación Speiro

descuidada por la Iglesia, no les satisface, pues quieren hasta tal punto la extinción del problema —acerca del que Cristo, terciando entre Magdalena y Judas, dijo que siempre tendréis pobres entre vosotros*—, que pretenden no sólo la desaparición de ricos y pobres y, con ello, de las posibles virtudes morales de unos y otros, derivadas de su respectiva posición —y así rechazan las pruebas puestas por Dios, en este mundo, a unos y otros—, sino que olvidan que la mayor pobreza, la que más necesita de su ministerio para remediarla, es la pobreza en méritos para el más allá, la pobreza de presentarse ante Dios con las manos vacías y con la soberbia de creerse dioses.*

Fruto de aquella obsesión fue sin duda la famosa afirmación de Monseñor Osés, *publicada por el DIARIO DE NAVARRA:*

> **«... no podemos admitir unos ricos y otros pobres, sino que tenemos que pensar que en el mundo se da de hecho esta situación, pero si hay pobres es porque hay ricos. No podemos nunca oponer como dos bandos poderosos y ricos y los pobres, sino que necesariamente hay una causalidad: hay pobres porque hay ricos y los ricos a costa desgraciadamente de que hay pobres.»**

La causalidad proclamada en el último inciso de este texto, digámoslo haciendo una pequeña disgresión, o se refiere a una causalidad formal *—si no hubiese diferencias cuantitativas, diferencias de riqueza, no habría ricos ni habría pobres—; o bien se refiere a una* causalidad eficiente, *partiendo de que los ricos al enriquecerse lo hacen a costa de los pobres, y negando que los ricos al crear riqueza con su actividad económica den lugar a que muchos pobres dejen de serlo o lo sean menos y que, a la inversa, en el caso de arruinarse un rico es fácil que muchos pobres se empobrezcan todavía más o que se conviertan en pobres otros que no lo eran.*

Ambas causalidades han sido analizadas por Salvador de Madariaga, *en ABC dominical del 6 de mayo último, con el título* "RICOS Y POBRES".

La causalidad formal *le hace reflexionar:*

> **«Hay ricos porque hay pobres.» Así lo leí. Lo firmaba persona que, por su mera función social, tenía que ser de gran respeto, inteligencia y honradez. Pero me sonaba a falso.»**
>
> . . . . . .
>
> **«... en la frase redonda que se me ha atragantado, lo que me estorba no puede ser ni los ricos ni los pobres. Será otra cosa. Claro. Lo que me estorba es ese «porque».**
>
> **»Hay ricos «porque» hay pobres. Y el caso es que es verdad. Si no hubiera pobres ... Pero, tate, si eso ya lo he pensado, si**

Fundación Speiro

no de los ricos-y-pobres, lo pensé de las guapas-y-feas, y hallé que los más se quedan en el medio: ni lo uno ni lo otro. De modo que en este sentido la frase no va. Hay ricos porque el montón de los hombres, sin ser pobres, no son ricos; o sea, sin vivir mal no viven en el lujo. Es como los árboles. Los hay muy altos y los hay muy chicos, pero unos y otros son minorías. Las mayorías (hablo ahora de los árboles) no son ni lo uno ni o otro. No. La frase no va. Lo normal es el río de lo común. Riqueza y pobreza son márgenes.»

La causalidad eficiente *le lleva a recordar:*

«... lo dicho sobre aquel «don Juan de Robles, el que hizo un hospital y primero hizo los pobres». Excelente recordación. De eso precisamente se trata. De si es el rico el que hace a los pobres. Y en el caso de aquel señor don Juan no cabe dudarlo, porque el dicho popular registra siempre algo acaecido. Bien que «Robles» es buen consonante de pobres», pero, en fin, algo habría ... Cuando el río suena ... Quedamos, pues, en que don Juan de Robles hizo un hospital para los pobres, pero primero hizo los pobres para el hospital. Lo que queda por demostrar es que suceda siempre y necesariamente así.»

«... Habría que ver primero si hay ricos que no hacen pobres y si no había pobres antes de que hubiera ricos que los hicieran.

»George Bernard Shaw nació en una familia pobre de Irlanda. Es muy posible que su pobreza original se debiera a algún Juan de Robles de su Dublín natal. Pero es también posible que no. De todos modos, murió millonario. Si mal no recuerdo dejó cuarenta y dos millones de libras esterlinas, cuyo traslado a pesetas no escribo aquí para no abusar del espacio que se me concede. Era, pues, rico. ¿Hizo algún pobre? No, que se sepa; pero sí hizo no pocos ricos o contribuyó a hacerlos, en el mundo del teatro, y pasada la segunda guerra mundial solía dar como su profesión: «recaudador de contribuciones», porque sus derechos de actor eran tan enormes, que pasaba al Estado el 97,50 por 100 de sus ingresos, de modo que, lejos de hacer pobres, repartía casi toda su renta entre sus compatriotas. ¿Explotó a alguien? No, que se sepa.»

. . . . . .

«... Los casos de Ford y de Morris son gemelos. Ambos comienzan como dueños de una tienda de bicicletas: Ford, en Detroit; Morris, en Oxford; pequeños capitalistas que se emplean a sí mismos como obreros. Ambos fundan casas produc-

Fundación Speiro

toras de automóviles conocidas en todo el mundo. Ford concibe su negocio sobre una idea sencillísima: dar al obrero un salario suficiente para que los obreros sean sus clientes; es decir, puedan ir en coche propio y simplificar el coche para que, en vez de ser símbolo de señorío, sea instrumento de trabajo. Además, aplica el progreso técnico sobre la convicción de que la técnica está para vencer los obstáculos; así, por ejemplo, con una terquedad admirable, en contra de la opinión de sus técnicos, logra montar sus instalaciones de fabricación de vidrio en forma de tela continua que no toca mano humana.»

»Ford desata una revolución en los salarios, y sobre su éxito asombroso se funda aquella anécdota de su visita a una fábrica de automóviles rusa durante la cual pregunta al ingeniero ruso que le guía: «¿De quién es la fábrica?» «De los obreros.» «¿Y aquel coche en el patio?» «Del director.» Ford invita a su guía a Detroit y en el curso de la visita están ambos mirando un parque de automóviles en columnas de a mil. «¿De quién es esta fábrica?» «Mía.» «¿Y esos coches?» «De los obreros.» Así, pues, ¿cabe decir que Ford se hizo millonario explotando a sus obreros? ¿Qué Ford es rico «porque» sus obreros son pobres? ¡Pero si no lo son!

»A medida que sus obreros iban pasando de pobres a ricos, Ford fue evolucionando y haciendo su coche barato cada vez menos feo, más bonito, menos barato y más caro. ¿Para explotar a sus obreros? ¡Pero si ganaban cada vez más! ¿Quién les iba a obligar a comprar un coche? Lo compraban porque ya se habían acostumbrado a tenerlo.»

Despues de poner otros ejemplos y de hacer varias reflexiones, razona:

«Entonces tendremos que concluir que en general a los pobres no los hacen siempre los ricos, y que cuando los hacen es cada vez menos; y que los pobres que van quedando cada vez los hacen más los mismos pobres, cada uno a su manera. Entre estas maneras no olvidemos la del pobre que se ha hecho rico a sí mismo desde rico como su abuelo se había hecho a sí mismo desde pobre: Padre zapatero; hijo banquero; nieto pordiosero. Pero hay una que recomienda el Evangelio: hacerse pobre de espíritu. No es tan buena la expresión como el concepto; porque se presta a confusión. Más valdría decir pobre en espíritu. Lo es aquel que posee lo que tiene —mucho o poco— como si sólo fuera depósito confiado a su administración para gastar en algo que le fascina allende o más alto que él.

Fundación Speiro

»Pobres en espíritu fueron casi todos nuestros conquistadores; muchos de los cuales murieron pobres en un hospital. Lo ganaban en una aventura, lo invertían en la siguiente. Típico de todos ellos fue Hernán Cortés, que pudo haberse contentado con ser de hecho el monarca de Méjico y se fue a California y a las Hibueras arriesgando su conquista hecha, su conquista por hacer y su vida. La tan maltratada burguesía está repleta de pobres en espíritu, especie de conquistadores a lo económico que hundían los millones de un éxito en las incertidumbres de otro negocio. La historia económica de todos los países abunda en tipos humanos así. Tantos hay al menos como de esos tiburones de la finanza que tanto parecen fascinar a la ideología.»

. . . . . .

Y, finalmente, plantea:

«Bueno, ¿y qué? La pregunta es válida. ¿Qué importa que circule esa moneda falsa si, al fin y al cabo, no lo es del todo y algún valor le queda? Este es ahora nuestro problema final.»

. . . . . .

... el riesgo consiste en que:

«... Echar a rodar una medalla verbal como «hay ricos porque hay pobres» es asumir una enorme responsabilidad. Es azuzar a los pobres contra los ricos —lo que, como queda comentado, constituye una tremenda injusticia para con quizá, la mitad de los ricos— y adoptar una postura que se acerca más a la demagogia que a la democracia.»

Pero, además, recordemos que Monseñor Osés contestó a la carta en que Juan Huarte le había escrito que aquella transcrita proposición era marxista, y que, en su contestación, publicada en EL PENSAMIENTO NAVARRO del 9 de febrero de 1973, afirmó Monseñor Osés, que:

«... en todo lo que resonaba en mi mente y creo que también en mis palabras, no hubo en absoluto reminiscencia alguna marxista, sino ideas fundamentales de la Biblia, tanto de los Profetas del Antiguo Testamento como de los Evangelios y Cartas de los Apóstoles, siguiendo la línea clara de los Santos Padres de la Iglesia y de la Doctrina de los Pontífices, especialmente de León XIII, Pío XI, Pío XII, Juan XXIII, Pablo VI y del Concilio Vaticano II.»

Fundación Speiro

Pocos días después, el 15 de febrero, recogió el PENSAMIENTO NAVARRO una carta de nuestro amigo Estanislao Cantero, *en la que éste trató de recordar algunas cosas que parecía tener olvidadas dicho Monseñor. Creemos que vale la pena que reproduzcamos la parte de dicha carta que las expresan:*

«... La Sagrada Escritura, los escritos de los Santos Padres, no pueden interpretarse como una mera yuxtaposición de textos sacados al arbitrio de cada cual, ni como textos aislados vaciándolos en su contenido y expresándolos de un modo unilateral en contradicción con el Magisterio Pontificio y con la doctrina tradicional de la Iglesia. Así monseñor Osés podría haber recordado que el Evangelio de San Lucas (16, 19-31), en la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro, nos dice que aquél se condenó y éste fue al seno de Abrahán. Pero como nos dice el Génesis (12, 2), «Era Abrahán muy rico en ganados y plata y oro».

»¿Sería Abrahán rico a costa de los pobres? Podría también haber recordado la historia de Ananías y Safira que está en los Hechos de los Apóstoles (5, 1-6): «Un hombre llamado Ananías, con su mujer Safira, vendió también un campo. Y de acuerdo con ella retuvo parte del precio, y trayendo el resto, púsole a los pies de los Apóstoles. Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿cómo ha tentado Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo reteniendo parte del precio de ese campo? ¿QUIEN TE QUITABA EL CONSERVARLO? Y aunque lo hubieses vendido, ¿NO ESTABA SU PRECIO A TU DISPOSICION? Pues, ¿a qué fin has urdido en tu corazón esta trampa? No mentiste a los hombres, sino a Dios. Al oir Ananías estas palabras cayó en tierra y expiró». Murió por mentir a Dios y no por no darlo todo. Si los ricos lo fueran a costa de los pobres, no se entiende cómo San Pedro le dice a Ananías las dos frases que hemos puesto en mayúsculas.

»Monseñor Osés cita de la «Populorum Progressio» una frase del evangelista San Juan y otra de San Ambrosio. La primera dice: «Si alguno tiene bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad le cierra sus entrañas, ¿cómo es posible que resida en él el amor de Dios?» Nada nos dice San Juan de que los ricos lo sean a costa de los pobres. Nos dice en cambio, el deber de caridad de ayudar a nuestro prójimo con nuestros bienes, de lo que se responderá, quiérase o no, ante Dios. Significa que los bienes que se tienen hay que usarlos bien; pero no que no le corresponda tenerlos, que no sean suyos; lo

Fundación Speiro

que en cambio significa el afirmar que los ricos lo son a costa de los pobres.

»El segundo texto de la «Populorum Progressio» dice así: «No es parte de tus bienes —dice San Ambrosio— lo que tú das a los pobres. Lo que le das le pertenece, porque lo que ha sido dado para el USO de todos tú te lo apropias. La tierra ha sido dada para todo el mundo y no solamente a los ricos; es decir, que la propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y ABSOLUTO. No hay ninguna razón para reservarse en USO EXCLUSIVO lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario». (Lo escrito en mayúsculas es nuestro). Nada dice de que los ricos lo sean a costa de los pobres, o de que la propiedad privada sea injusta. Dice, eso sí, que el uso es común a todos, que los bienes deben aprovechar a todos, que el derecho de propiedad no es absoluto. Y ello está muy lejos de significar que los ricos lo sean a costa de los pobres.

»Nos figuramos que monseñor Osés conocerá a Santo Tomás. Y es éste quien en la «Summa Théológica», 2.ª-2.ª q. 66, a. 1, a. 2, a. 3, expone los fundamentos de la propiedad privada y deja perfectamente aclarado lo que dice San Ambrosio. Así, como señala Santo Tomás, «cuando San Ambrosio dice: «Nadie llame propio a lo que es común», habla de la propiedad en cuanto al uso» («Summa», 2.ª-2.ª q. 66, a. 3, sol. 3). De la lectura de la 2.ª-2.ª, q. 66 y de la 1.ª-2.ª, q. 94, a-, se desprende que la propiedad privada no es contraria al derecho natural; que el derecho natural no determina la pertenencia de las propiedades originalmente a nadie, es decir, que no las atribuye en su origen a tal o cual persona; pero es de derecho natural el que el hombre pueda poseer privadamente. Como ha señalado Vallet de Goytisolo, «lo que es común es el uso, el aprovechamiento de los bienes de la tierra. Sus beneficios han de abarcar a todo el género humano. Pero no se trata de que este uso sea igualitario, ni solidario, ni siquiera directo, con tal de que alcance a todos». «Precisamente para que alcance a todos ese uso ha de estar institucionalizado. Y esta institucionalización persigue que tal uso no sea anárquico, de una parte, y que esos bienes producidos por la Naturaleza y el concurso del hombre no se destruyan, sino que se incrementen a fin de que sean suficientes para todo el género humano» (Sociedad de Masas y Derecho, pág. 309).

»RESPECTO A LA DOCTRINA PONTIFICIA EN TORNO AL DERECHO DE PROPIEDAD PRIVADA, RESULTA OCIO-

Fundación Speiro

SO RECORDAR NADA, PUESTO QUE DE LEON XIII A PABLO VI, ES UNA DE LAS CUESTIONES MAS CLARAS QUE NO DEJAN LUGAR A DUDAS.

»El que exista quien se enriquezca de modo ilícito no da pie para decir que los ricos lo son a costa de los pobres. Por otra parte, si el contenido del Evangelio estriba en lo que dice monseñor Osés, ni la fraternidad, ni la solidaridad, ni la justicia, ni la pobreza tienen significado alguno. Son meras palabras, todo lo rimbombantes que se quiera, pero meras palabras. Para que tengan significación, deben referirse a estar en dependencia con las leyes de Dios y sus preceptos, en primer lugar, amando a Dios sobre todas las cosas, lo que hará posible amar al prójimo como a nosotros mismos, y en lo que toca a nuestros bienes, usarlos adecuadamente, con lo que de ellos se beneficiarán aquellos que no tienen o tienen poco. Sin olvidar, antes al contrario, la caridad, que es superior a la justicia y sólo exigible al hombre por Dios, y sin la cual no es posible ser buen cristiano.»

El problema que el mundo moderno se ha planteado acerca de las desigualdades puede llevar a su desintegración, primero, y, finalmente, a un totalitarismo en el que, conforme a una conocida frase, todos seremos iguales pero habrá unos más iguales que otros, *porque la igualdad de los más será tiránicamente impuesta por los menos, que no serán iguales a los demás puesto que tendrán todos los poderes en sus manos.*

Recientemente el filósofo de la historia Arnold J. Toynbee, *en ABC dominical del 18 de febrero de 1973, ha tratado el problema de la desigualdad en un artículo titulado* "LA PLAGA DE LAS DESIGUALDADADES".

En su planteamiento distingue: las sociedades económicamente estables y las sociedades en continua agitación económica, como son las de hoy, dada la velocidad de vértigo que la inflación imprime a las situaciones, que resultan todas inestables. Leamos:

«Las desigualdades sociales son instituciones profundamente enraizadas y tan antiguas como la civilización. Para encontrar una sociedad que no esté plagada de diferencias, tendríamos que volver hasta los agricultores y pastores del Neolítico, o incluso quizás hasta los pueblos cazadores y simplemente recolectores del Paleolítico.

»Estas desigualdades, ¿son justificables? Y, si se las considera legítimas, ¿sobre qué base debería establecerse su baremo?

»La mayor desigualdad se da entre libertad y esclavitud; no hay, sin embargo, un espacio bien delimitado que separe estas

Fundación Speiro

dos condiciones de vida. Un esclavo nominal puede ser en potencia el señor de un reino o de una fortuna. A la inversa, todo súbdito de un Estado cualquiera es de hecho un esclavo público, a la merced de los recaudadores de impuestos.

»También un legislador es un esclavo, y su carencia de libertad es proporcional al grado de soberanía titular que ostenta. Un soberano teóricamente absoluto, un faraón, un emperador bizantino, es esclavo de un ritual y un protocolo que no administra él mismo, sino sus semejantes, esclavos que oficialmente son siervos suyos. El rey griego que declaró que «la corona es una honorable forma de esclavitud» decía la verdad.

»En determinadas épocas y lugares, las desigualdades han llegado a constituir un algo tan firmemente establecido que las clases perjudicadas ni siquiera soñaron con desafiar la estructura social.»

. . . . . .

«Mientras que en una sociedad económicamente estable las diferencias tradicionales han sido a veces aceptadas con docilidad, su presencia en una comunidad que padece de inflación monetaria se convierte en una cuestión explosiva. El consumo agregado de una comunidad no puede ser mayor que su producto nacional bruto, pero la inflación es un mecanismo que permite a los miembros más poderosos de la misma alterar la distribución de esta última macromagnitud en su propio provecho.

»Los débiles son llevados contra la pared, y se plantea el problema de si las consiguientes penalidades que sufren los grupos de renta más baja deberían ser, y llegarán a ser, preparadas.»

La dificultad de este problema, insoluble económicamente, queda patentizada en estos otros párrafos:

«Cuando las desigualdades tradicionales comienzan a ceder, como está ocurriendo en Inglaterra, se plantea la cuestión de principio. ¿Son justas tales diferencias —o al menos inevitables— en sociedades complejas como las nuestras? En una sociedad de las denominadas «civilizadas», distintos individuos y distintas profesiones contribuyen diversamente al bienestar y mantenimiento colectivo, y el valor de sus aportaciones difiere de forma manifiesta. Pero, ¿cómo calibrar estos valores relativos, y de qué modo darles el debido reconocimiento? ¿En términos

Fundación Speiro

de renta monetaria? ¿En términos de renta real? ¿En términos no económicos, como honores públicos?

»¿Cuáles son, por ejemplo, los valores sociales relativos de los trabajos de un matemático y de un obrero que desarrolla su actividad en una planta generadora de energía eléctrica? Si el obrero se declara en huelga, la comunidad queda inmediatamente sin luz ni calor, bienes que satisfacen dos de las más básicas necesidades vitales. Si el matemático hiciese huelga, la vida cotidiana de la comunidad no resultaría apreciablemente afectada.

»Por tanto, considerando el problema en términos materiales y a corto plazo, la solución sería que el valor del trabajo del obrero se encuentra en la cima de la escala, mientras que el correspondiente al del matemático sería cero.

»Sin embargo, si pensamos en períodos de siglos, nuestra valoración cambia. El invento por Leibniz de la matemática binaria no tuvo valor práctico alguno para sus contemporáneos, pero, tres siglos más tarde, ha servido para resolver la necesidad surgida entre tanto de operar con magnitudes y cantidades que exceden la capacidad de cálculo de la mente humana. La aritmética binaria es el instrumento indispensable para la construcción y el trabajo de los ordenadores.

»Además, ¿por qué valorar tan sólo las actividades que conducen a un resultado práctico? «No sólo de pan vive el hombre». Sin duda cualquier realización creativa del espíritu humano —un concepto matemático, una obra de arte visual, un poema— tiene un valor intrínseco. Si admitimos esto, nuestro baremo de valores relativos cambiará una vez más.»

VI. La desintegración del concepto de patria por la llamada lucha de clases, que conlleva la confusión de los conceptos de orden, de fortaleza y de violencia. Notas sobre el Vietnam.

Siguiendo con nuestro tema del reflejo que las incoherencias del mundo mental de la actual sociedad de masas producen, introduciendo el desorden social más desintegrador, conviene repasar de qué forma el concepto puramente mental de clase (Cfr. el estudio de Vladimiro Lamsdorff-Galagane, "¿Y para qué queremos el socialismo?" *3, 4, 5, en VERBO 104, páginas 373 y sigs., y el de* Vallet de Goytisolo ¿Cristianismo marxista?, *IV, A,* Clases, *en VERBO 107-108, págs. 738 y sigs.) ha servido para crear una dialéctica social que tiende a destruir la idea de la patria, sustituyéndola por la de clase, y que, como consecuencia, tiende a desintegrar todo*

Fundación Speiro

el orden social hasta trastrocar la teología en lo referente a la fortaleza y a la violencia, que llegan a considerarse malas si son aplicadas a la defensa del orden político y de la patria, y buenas si se emplean en la lucha de clases a favor de la instauración del socialismo, aunque la realidad muestra que éste no lleva ni a la ansiada igualdad, ni a la felicidad, sino a la total opresión de la libertad en el más absoluto totalitarismo.

"LAS CAUSAS DEL MAL", *es el título de un artículo de* Sebastián Juan Arbo, *que el 6 de abril de 1973 apareció en el ABC que trata de la anarquía y el desorden que amenazan al mundo:*

> «... Lo grave no son los hechos en sí, con serlo tanto; lo grave, lo que realmente asusta, es la significación que adquieren sobre este fondo sombrío y convulsionado de la historia de nuestros días.
>
> »A dónde han llegado el desprecio por la Ley, la violación de todos los principios, podemos verlo a diario en mil pequeños —y a veces grandes— sucesos.»
>
> . . . . . .
>
> «Este atraco, es verdad, no tuvo hasta aquí nada de especial; podría considerarse como uno de tantos que se cometen todos los días en los Estados Unidos y en todas partes; ocurrió, no obstante, que se produjo en él un hecho insólito, un hecho que demuestra a dónde van llegando la confusión y el mal, y es que el público que se había congregado allí increpó e insultó a los policías, y aplaudió, en un cierto momento a los atracadores.
>
> »Los hechos, ya sin esto, son de una gravedad que no puede ocultarse; se trata, sí, de la quiebra de un sistema social —Grecia y cristianismo—, de unas normas de convivencia en que se ha apoyado la sociedad de los hombres, y se trata de una civilización, de un sistema, que se hunden estrepitosamente, entre raptos, atracos, atentados, violencias, atropellos y asesinatos, ante la impotencia de los poderes constituidos, incapaces de defender a los ciudadanos.
>
> »Las causas son complejas y vienen de lejos; el trastorno, la convulsión, dieron principios en los comienzos de siglo, época de inestabilidad; en ella empezaron las manifestaciones de protesta, los conflictos sociales, con los principios del anarquismo militante, surgido principalmente de las viejas ciudades italianas.
>
> »Surgió, sí, en Italia, pero se difundió rápidamente, con ramificaciones importantes en Francia y en nuestro país, con atentados a los reyes, jefes de Estado; con bombas arrojadas en reuniones de la alta sociedad, como las de el Liceo en Barcelo-

Fundación Speiro

na, o en plena calle, al paso de las procesiones, y hasta en los templos, como en Madrid.

»No obstante, donde la convulsión cobró quizá un auge mayor fue en la Rusia de los Zares; allí se manifestó a base de asociaciones secretas, con elementos reclutados entre la grey estudiantil, entre los intelectuales y de donde habrían de surgir los jefes de la Revolución; a este movimiento se añadió —o se unió— el nihilista, movimiento típicamente ruso, de doctrina más disolvente aún, y que unida al anarquismo, ayudó asimismo a la gran convulsión social que se preparaba.»

Dostoievski,

«... fue el que tuvo una visión más clara del trastorno, de lo que había de demoníaco y de terrible en el movimiento, de cara al futuro.

»Esta visión —este mundo— está recogida en un libro «Los endemoniados».»

. . . . . .

«Todo el libro de Dostoievski está dedicado especialmente al tema de estas luchas sociales, con un desfile de tipos de rebeldes —«endemoniados», los llama el escritor—, de nihilistas, de verdaderos locos, que pasan a través de él en una visión alucinante.

»Las teorías más exaltadas están expuestas a través de esos visionarios, y, no obstante, no hay invención del escritor; es sólo un reflejo de la realidad, es una reproducción exacta de los medios revolucionarios de la Rusia de aquel tiempo, de los clubs donde se reunían, de los ideales —las locuras— que se defendían, de los planes que se exponían, y los atentados, y en los cuales había participado el autor.

»El libro es un espejo fiel del momento, y es a la vez una voz de alarma, un grito de angustia y de admonición.

»Todas las teorías, todos los credos expuestos allí, pueden resumirse en unas pocas —y terribles— palabras del libro, palabras que hallamos repetidas en la obra cumbre del escritor: «Los Karamazov», en boca de Iván en la noche terrible, en la discusión con su hermano menor, Alioscha: «Dios no existe, y si no existe Dios, todo está permitido».»

Esta desintegración que favorece la subversión universal, que sustituiría el orden de la Creación por un totalitarismo implacable, inevitablemente afecta también al concepto de patria y, por ende, al patriotismo.

Fundación Speiro

P. Echaniz, *en ¿QUE PASA? del 14 de abril de 1973 trata en el artículo* "SOCIALISMO Y PATRIOTISMO" *de cómo los partidos socialistas* "niegan el concepto de patria en beneficio de un internacionalismo clasista", *y explica en la parte principal que recortamos:*

«... estamos viendo circular sigilosamente, serpenteando por un clima de muy sana y robusta conciencia nacional, interpretaciones socialistas que en vez de ser despreciadas por su elementalidad y simplicismo, son precisamente por ello atendidas por gentes simples y elementales, despreciables en verdad si no fueran tan numerosas. Cuando se moviliza la opinión pública, y un Gobierno se yergue, revestido de autoridad moral, para defender a la Patria, los socialistas, que no ven más que el aspecto económico de la cuestión, y, además, mal, insinúan que ese esfuerzo se hace solamente para beneficiar a cuatro empresarios cuyas riquezas están amenazadas por esas dificultades con los vecinos que hay que afrontar.

»Luego resulta que no es verdad; que no se trata sólo de defender una industria, sino la soberanía nacional; que esa industria no es solamente de cuatro armadores, sino de centenares de ellos, la mayoría de la clase media; que no se les defiende a ellos aisladamente, sino a las empresas de las cuales son parte, las cuales comprenden, además, otras muchas partes que se benefician por igual de esa defensa, como son miles y miles de asalariados, que perderían sus puestos de trabajo y tendrían que emigrar si esas empresas se hunden; que esas empresas abastecen de un artículo de primera necesidad a cientos de miles de españoles que se quedarían de momento sin él, y más adelante lo tendrían que adquirir en peores condiciones y más caro, es decir, que el esfuerzo nacional sirve a otro gran sector del país; que el Estado extrae de la buena marcha de esas empresas gran cantidad de dinero en concepto de impuestos varios, dinero que se distribuye en el servicio y gerencia del bien común de toda la nación; y que el mismo Estado ahorra, gracias al buen funcionamiento de esas empresas, las divisas que tendría que invertir en importar el pescado que ellas ahora suministran.

»Resulta, pues, que en cuanto se detiene uno a mirar las cosas serenamente cinco minutos, comprende que es mentira, que es calumnia la tesis socialista de que los esfuerzos nacionales se hacen solamente en favor de cuatro ricos; se comprende en seguida que estamos ante algo mucho más extenso y mucho más complejo.»

Fundación Speiro

Pasemos al tema de la violencia, insoluble si no aceptamos la existencia del orden natural que es independiente de las utopías del hombre que pretende fabricarse un mundo artificial conforme a sus sueños.

El PENSAMIENTO NAVARRO con el título "CONTRA LA VIOLENCIA NO CABE SINO LA FUERZA DEL DERECHO", *publicó una amplia reseña de la conferencia que el Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra, Prof.* Carreras, *desarrolló en el* Club Arga. *A esta reseña corresponden los recortes que siguen:*

«Para el disertante, el terrorismo es un fenómeno antiguo y moderno a la vez. «Estamos —añadió el conferenciante— ante el delito organizado».

»En este ámbito del delito político, social, y del terrorismo existen grupos organizados en el ámbito nacional, grupos organizados en el ámbito internacional que entran de lleno en el Derecho de Gentes (trata de blancas, esclavos, drogas) y grupos organizados internacionales que operan en el interior de determinados países.

»El delito político proviene de organizaciones —a veces están encuadradas dentro de la Ley— que atentan contra la forma del Estado o Gobierno. El delito político es una creación de la época liberal en el siglo pasado.

»¿Qué trato ha merecido esto que hoy llamamos delito político en la historia y que se puede definir como aquel que atenta contra los derechos políticos de la sociedad organizada o de los individuos?

»Antes de la Revolución Francesa, cuando está el Rey —al que no se le puede discutir—, el delito que atente contra la forma de Estado será un delito de lesa Majestad, más grave que cualquier otro. En la época liberal —por el contrario—, en un Estado ya impersonal, se admite el juego de unos partidos políticos que luchan por el disfrute del poder. Es entonces cuando el delito que atenta con la forma de Estado o Gobierno recibe un trato de favor. El delito político que antes fue objeto de represión y que luego recibe trato de favor, tiene hoy gran vigencia.»

. . . . . .

«Sobre esta realidad surgen diversas corrientes. En el caso del delito político, por ejemplo, se preconiza la no aplicación de la pena de muerte, un trato penitenciario de favor y el «no ha lugar» a la extradicción. Y hay autores como Jiménez Asúa que proponen la impunidad porque en el juego de sus premisas razona diciendo, por ejemplo, que quien se levanta contra el

Fundación Speiro

poder con el asentimiento de la masa no comete ningún delito. Cometería delito —según Jiménez Asúa— el Estado que lo persiguiera. Ante estos razonamientos de Jiménez Asúa, el profesor Carreras se pregunta: «¿Quién define cuándo la Revolución está al lado del Poder?»

. . . . . .

«Por otra parte, el delito político ha revestido varias formas. Nos encontramos con el ciudadano que se juega la vida por el poder; que arriesga su vida en lucha abierta. De otro lado aparecen otras formas de subversión social cuyo fin es minar todo principio de autoridad y para ello implantan el sistema del terror, como secuestros, amenazas, violencias. Se crea el sistema de terror para evitar la represión, pero sin dar la cara y con medios cobardes. Es decir, jugando con la vida de los demás.

»Ante este estado de cosas, es evidente que el terrorismo debe ser objeto de una represión eficaz a pesar de que levante cualquier tipo de banderas de tipo político o social y sea cual sea el orden político en juego. Estas organizaciones terroristas no pueden merecer el apoyo de nadie.»

. . . . . .

«Son los Estados los que han enseñado estos sistemas a las organizaciones. Ya antes existieron los piratas-piratas y los piratas con patente de corso dada por los Estados. Y así con tales decisiones, los Estados carecen de autoridad.

»Ante estos hechos se perfila una ola de sentimentalismo en favor de «los pobres terroristas» que trata de inducir a pensar que más vale el valor de los terroristas que los derechos de las personas honradas.»

. . . . . .

«Urge una represión eficaz a través de los instrumentos jurídicos que castiguen al delincuente con objetividad y garantías procesales, pero sin sensiblerías. Las garantías fundamentales han de ser para el ciudadano.

»Y si los Tribunales Ordinarios necesitaran un grado de heroicidad para la represión, que se establezcan jurisdicciones especiales para lograr la eficacia. Y que nadie se rasgue las vestiduras. Porque la represión jurídica no es violencia. Contra la violencia no cabe la contraviolencia, que es tanto como tomarse la justicia de la mano, sino únicamente la fuerza del Derecho.

»Pero uno de los mayores problemas que rodean al fenómeno de la violencia, es la falta de sensibilidad en los ciudadanos ante un flagrante acto de violencia.

Fundación Speiro

»Si la comunidad no reacciona ante estos actos estamos abocados a una crisis que nadie sabe dónde puede desembocar y el mundo occidental ya no podrá volver atrás.»

La distorsión sufrida por la visión teleológica de la violencia pasa: desde el concepto tradicional que considera mala la violencia que contraríe al orden natural a través del intermedio de considerar que toda violencia es mala, hasta el final de estimar buena la violencia revolucionaria y mala la que se opone a ella. Esa distorsión tiene su reflejo en la percepción de la guerra del Vietnam que recibimos de los mass media.

El P. Werenfried von Strauten, *que estuvo en el Vietnam del Sur en diciembre de 1972, ha escrito sus impresiones, que resultan bastante diversas de las noticias que solemos leer en los periódicos y oír en los medios audiovisuales. Las podemos leer en el número de marzo de 1973 de AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA, con el título* "NOTAS SOBRE EL VIETNAM", *del que tomamos estos recortes:*

«Por sexta vez en doce años, visité Vietnam del Sur, país mártir si los hay. Al lado de la corrupción innegable y de todos los abusos inherentes al régimen feudal y al estado de guerra, encontré allí una Iglesia floreciente, obispos valientes, sacerdotes celosos, una vida monástica surcada de oración, laicos eficientes, numerosas vocaciones, una fe viva, respeto a los mártires, una pobreza según el evangelio, un espíritu de sacrificio sobrenatural y la voluntad inquebrantable de defender los derechos de Dios y de los hombres contra la agresión comunista de la cual este país es víctima desde hace veinte años. Comprobé que la admirable fidelidad de los católicos a la fe de sus antepasados, su disciplina y patriotismo, su valor intacto en los reveses y pruebas y la solidaridad entre los obispos, sacerdotes y fieles, han dado una gran autoridad moral a la Iglesia. De ahí arranca un movimiento creciente de conversiones entre los intelectuales y jefes políticos.»

. . . . . .

«A pesar de mis tentativas repetidas, no conseguí encontrar un solo diplomático, hombre de negocios, periodista o misionero extranjero que suscriba las informaciones referentes al Vietnam del Sur que corren en Europa occidental. Los 43 extranjeros en Vietnam del Sur con los cuales hablé personalmente califican unánimemente de tendenciosa, mentirosa, injusta, criminal o demente la campaña de propaganda llevada a cabo desde hace años en contra de este pueblo tan duramente probado y de sus aliados.

»He recibido la impresión de que el Vietcong comunista

Fundación Speiro

perdió su importancia militar y casi todos sus adeptos. A medida que la prosperidad aumenta, la dura vida fuera de la ley en bosques y pantanos se hace cada vez más insoportable para los elementos izquierdistas. Decenas de millares de guerrilleros del Vietcong, afiliados con astucia o a la fuerza, desertaron. La vil faena de los asesinatos, saqueos y actos de terrorismo fue realizada por soldados norvietnamitas. Convencidos de ser acogidos con los brazos abiertos para expulsar a los americanos y liberar a sus hermanos survietnamitas, están netamente desmoralizados por el hecho de que no tienen que luchar contra los americanos sino contra sus propios hermanos y porque la población de todo territorio «liberado» huye de ellos.»

. . . . . .

«A pesar del apoyo masivo de las grandes potencias comunistas, el Vietcong no ha podido ocupar una sola ciudad importante. Los pueblos y aldeas que atacan se vacían. Son dueños sólo de las regiones despobladas.

»Este fracaso obligó a los comunistas a invadir el Vietnam del Sur con tropas regulares. La ofensiva empezó el 29 de marzo de 1972. Tras los éxitos del principio, el ataque fue rechazado por el ejército del Sur, apoyado por las fuerzas aéreas americanas. Los 462 blindados rusos, abandonados en los campos de batalla survietnamitas, desmienten la mentira pertinaz según la cual no hubo jamás tropas norvietnamitas en el Sur. Las fosas comunes de ejecutados encontradas en Quang Tri, Hue y otras partes después de la derrota de los comunistas, las fotos espantosas de mujeres y niños asesinados durante el éxodo, los relatos alucinantes de testigos oculares y el pánico que se lee todavía en los ojos de un millón de refugiados después de más de seis meses dan fe de las proporciones apocalípticas de las matanzas realizadas por los norvietnamitas al hilo de la ofensiva militar.

»No puedo juzgar sobre la necesidad de los bombardeos de Vietnam del Norte por los americanos. Deploro la pérdida de vidas humanas, el sufrimiento y las destrucciones materiales que debe padecer el pueblo inocente de Hanoi. Uno mi voz a la del Papa y de todos los hombres honestos que instan a los beligerantes a encontrar una solución pacífica del conflicto. Quiero hacerlo todo para aliviar el sufrimiento de las víctimas y curar sus llagas. Pero no creo que el Presidente Nixon merezca los epítetos injuriosos que le son aplicados.

»Tuve que sufrir demasiados bombardeos en mi vida y vi morir a demasiados inocentes para ser capaz de sentir simpatía por este modo de hacer la guerra. Estoy en contra de la guerra.

Fundación Speiro

Pero la protesta en contra de la guerra no puede ser unilateral, debe ser objetiva. Hay demasiados pacifistas de dirección única. Demasiados pacifistas poco objetivos. Condenan a las víctimas y absuelven a los asesinos. La culpa se atribuye injusta y exclusivamente a los americanos. No los considero corderos inocentes o idealistas desinteresados, pero los hechos y las cifras reales no prueban en modo alguno que los bombardeos de Vietnam del Norte por los americanos tuvieran el mismo efecto que un ataque atómico.

»Los comunistas tienen una doble moral. A petición del gobierno soviético, la aviación americana arrasó la ciudad alemana de Dresde los días 13 y 14 de febrero de 1945 matando a 135.000 personas. En la noche del 9 al 10 de marzo de 1945 la aviación americana destruyó 32 km² de la ciudad de Tokio. Hubo 150.000 muertos. Estos dos ataques totalizaron 285.000 muertos y merecieron el aplauso de todos los comunistas del mundo. ¿Hizo reflexionar a los americanos este resultado espantoso de tres días de guerra? Es de suponer. Los bombardeos de diciembre último sobre Hanoi y Haiphong duraron once días y el tonelaje de bombas fue muy superior al que tuvieron que padecer Dresde y Tokio. Por lo que sucedió en 1945, el número de víctimas en diciembre de 1972 hubiera tenido que ser superior a 800.000. Según los comunicados comunistas hubo 1.300. Son 1.300 víctimas que no debiera haber habido. Pero, no obstante el horror que inspira esta obra de destrucción, debemos reconocer que tal cifra no muestra que los americanos quieran acabar con la población civil. Incluso los antiamericanos deben mantenerse en la verdad.

»Toda guerra es horrible. Debemos orar y trabajar por la paz. Una paz verdadera no es posible sin la justicia. Por eso todos los que permiten que derechos inalienables sean pisoteados rinden un mal servicio a la paz. No nos hagamos ilusiones luchando por la paz. La tierra no está poblada únicamente de hombres de buena voluntad. La mala voluntad de los comunistas fue probada ya numerosas veces a lo largo de los cincuenta últimos años. Muchos pueblos sufren todavía las consecuencias de la superchería comunista. Ceder cobarde o ingenuamente a las exigencias de Hanoi haría partícipe de estos sufrimientos al Vietnam del Sur. Ningún hombre responsable que tenga experiencia de qué son los comunistas duda de ello. El que se fía de ellos firma su propio arresto de muerte. Oremos a Dios para que ayude a todos los responsables de la paz a respetar Su ley y hacer su deber. No hay otra solución.

Fundación Speiro

VII. Del pacifismo a ultranza a la violencia contra los indefensos: el aborto y los intentos de legalizarlo.

La incongruencia del mundo mental que nos rodea permite que coincidan las campañas pacifistas a toda costa y las campañas a favor de la legalización del aborto y del derecho de las madres a desprenderse de su fruto en los primeros meses del embarazo.

Este último tema ha sido tratado por Gabriel Marcel, *del Instituto de* Francia, *en ABC dominical del 25 de marzo de 1973 con el título* "El respeto a la vida", *del que tomamos los dos recortes que siguen:*

«Las apasionantes controversias que provocó en Francia el doloroso asunto de Bobigny han servido para ilustrar perfectamente un problema que desde hace tiempo preocupa a la opinión pública: el problema del aborto.

»Me propongo buscar en primer lugar qué solución cabe darle en el cuadro de una ética cristiana que, si establece que no nos pertenecemos, no da a entender con ello que pertenecemos a la sociedad. ¿De qué sociedad podría tratarse? Con decir que no somos nosotros los autores de nuestra vida, ni tampoco quienes nos la transmitieron, y que hállase ésta dirigida por un ser o, al menos, por un orden que rebasa infinitamente nuestras posibilidades de conocimiento o las técnicas de que nos sentimos tan orgullosos, con decir esto, repito, bastaría para reducir al siencio a esa mujer que clamaba el otro día en la televisión francesa: «¡Mi vientre me pertenece!».»

. . . . . .

«... añadiré que, según ciertos testimonios recibidos, el uso frecuente de ciertas píldoras puede acarrear consecuencias genéticas que no han sido aún catalogadas.

»¿Cómo, pues, no juzgar severamente a cuantos, por procedimientos estrictamente publicitarios o no, contribuyen a imbuir en una juventud espiritualmente desorientada la idea, pueril y nefasta a la vez, de que la Humanidad, llegada a la edad adulta, ha encontrado el medio de dominar la vida, de distribuirla, de producirla a su antojo, como si se tratase de uno de los modos de la energía sometidos hoy al cálculo y que, por consiguiente, son tributarios del ordenador?»

Fundación Speiro

VIII. Entre el control de la natalidad y la sexología.

Siguen las incongruencias, como muestra por sí solo el subtítulo que antecede. Pierre Gaxotte *de la Academia Francesa, también en ABC dominical, publicó el 4 de marzo de 1973, con el título* "Los maníacos de la sexología", *el trabajo al que recortamos estos párrafos:*

> «... ¿de qué se trata? De estos maníacos que llevan toga, vestido o pantalón y que acaban de descubrir el sexo. Yo creo que hasta ahora no habían oído hablar de él y son presa de una borrachera orgullosa y de una locura de predicación que atormenta sus pequeños cerebros, obligándoles a confiar a todos y cada uno el descubrimiento que acaban de hacer. Escuchándoles se podría pensar que desde la Creación del Mundo ningún hombre ha sido capaz de dejar embarazada a su mujer, que ninguna pareja ha encontrado placer en el amor y, al insinuarles con mil precauciones que en el Paraíso Terrenal, después de un cuarto de hora de conversación, Adán y Eva supieron muchas cosas, te traspasan con su mirada de desprecio.»
>
> «... ¿qué es, señoras y señores, lo que los sexólogos podrán contar a sus discípulos? Cuando durante dos o tres años hayan perorado sobre los gambetos y los cromosomas, estarán al final de su ciencia. También puede uno preguntarse si el verdadero objeto de tal movilización no es la liberación de algunos pedagogos femeninos y masculinos a quienes la vida no ha proporcionado las satisfacciones amorosas que esperaban de ella. Si la hipótesis es exacta, estos desgraciados van a poder decir en alto lo que piensan en secreto, emplear ante testigos las palabras que no osaban pronunciar y describir con glotonería las voluptuosidades que a ellos les faltaron. ¡Ay! ¡Ay!»

Pero para esto los hombres:

> «... no tienen necesidad de teorías, ni de cursos ni de profesores.»
>
> . . . . . .
>
> «... Desde hace miles de años los hombres conocen y hacen lo que el señor Fontanet quiere ahora enseñarles.»

Esta subversión mental, que, como todas las de este género, conduce a la subversión social, es utilizada también por quienes maniobran a favor de todas las subversiones que producen la disolución, el "solve", *para*

Fundación Speiro

permitirles imponer luego el totalitarismo con el que quieren introducir el orden artificial de su "coagula", *que forzosamente será imperativo y coercitivo. También* Pierre Gaxotte *muestra este hecho que observa en la propaganda del erotismo:*

> **«El asunto debería tomarse desde otro punto de vista. Los campeones de la «liberación sexual» pertenecen todos, o casi todos, a los partidos de extrema izquierda, comunistas o izquierdistas. No resulta difícil apreciar que su intención es utilizar la Universidad para demoler la familia. Las teorías que profesan, los pasquines que reparten, los textos que comentan, están orientados en el mismo sentido: arruinar la autoridad de los padres, hacerles perder a los hijos el respeto y la confianza que de forma natural tienen en ellos. Guerra de generaciones en lugar de lucha de clases es una estrategia conocida. En esta maniobra no hay más que una razón para sorprenderse: que el Estado actual se convierta, de forma permanente, en instrumento y en cómplice. Pero, ¿a dónde llevará la destrucción de la familia?»**

Fundación Speiro